

El Doctor y sus biógrafos. Balance de medio siglo de vidas de Víctor Paz Estenssoro

Doctor Paz and his Biographers: An Assessment of a Half-century of Victor Paz Estenssoro's Lives

Alfredo Grieco y Bavio*
Mario Murillo Aliaga**

Dedicado a la querida memoria de Truddy Bruch de Aliaga

Resumen

Los autores investigan las biografías que se han escrito sobre Víctor Paz Estenssoro, tal vez el principal protagonista político del siglo XX boliviano. A partir de una mirada en detalle a estas biografías, el texto plantea que todas se construyen según el orden previo que ofrecen hitos comunes dentro de una cronología mayor: la herencia familiar, la vida académica, sus primeros trabajos, la Guerra del Chaco, la posguerra, la “Revolución de abril”, el exilio, el Decreto 21060. Dentro de este contexto, antes que en sus puntos de vista, los biógrafos difieren en la distinta accesibilidad a materiales y fuentes, en el vínculo más cercano o lejano que tienen con Paz Estenssoro, en sus intenciones más inmediatas. A dos conclusiones entrelazadas arriban los autores de este

* Museo de la Fundación Carlos Alberto Pusineri Scala, Asunción, Paraguay.
Contacto: alfredogrie@gmail.com

** Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia.
Contacto: marioemurillo@gmail.com

ensayo: la biografía es una de las formas mayores de la historiografía boliviana, y el estudio minucioso de las biografías del Dr. Paz resulta inescapable para todo proyecto interpretativo de la historia política, social y cultural boliviana del siglo XX.

Palabras clave: Revolución de 1952; Víctor Paz Estenssoro; Movimiento Nacionalista Revolucionario; biografía; historiografía boliviana.

Abstract

A half-century of Víctor Paz Estenssoro lives is the subject matter of this article. A close reading of these book-length biographies of the Bolivian President and Revolutionary Leader reveals they share a common narrative pattern. Despite all other differences, biographers feel confident in following a chronological story-board consistent with the canvas painted and colored beforehand by generalist national historians. Some political, social and cultural clues are never to be lost in a well-rehearsed order of appearance: Family background, Education, First Jobs, Chaco War and its Aftermath, April Revolution, Victory and Revolutionary Administration and Reform, Coup d'Etat, Exile, New Term as President, Reversal of Policy and the 21060 Decree. Within this frame, biographers differ in the availability of unpublished sources, in their closeness or familiarity with Dr. Paz himself, in the short-run aims of their writing. The authors of this essay arrive at two inter-related conclusions: biography is a major form in Bolivian historiographical writing, and a close historiographical study of Dr. Paz biographies is mandatory for any attempt at understanding XXth Century Bolivian Political, Social and Cultural History.

Key words: 1952 Bolivian Revolution; Víctor Paz Estenssoro; MNR (Movimiento Nacionalista Revolucionario); Biography; Bolivian Historiography.

1. Introducción

En un país donde no suelen escribirse muchos libros acerca de un mismo tema o personaje, Víctor Paz Estenssoro (VPE) ha recibido una atención tan amplia como reiterada y singular por parte de autores que siempre volvieron sobre los mismos episodios de una vida rica en peripecias, y que además, cuando combatieron por ganarse al público boliviano con interpretaciones tensadas y contrapuestas hasta el antagonismo más irreconciliable, sin embargo jamás disputaron sobre cuáles eran las prendas en disputa. En el arco de más de me-

dio siglo que puede trazarse desde el proclamado triunfo en la República de Bolivia de la Revolución Nacional de 1952 hasta el momento de revisión de este texto en el referéndum constitucional convocado por el Estado Plurinacional en 2016, si nos limitamos a las biografías que osan decir su nombre —y excluimos a una historiografía que es básicamente biográfica en su acelerada o pausada sucesión de caudillos por el Palacio Quemado—, se encuentran más de diez textos, en un promedio de dos o tres por década, concentrados con bien focalizada exclusividad en la vida y obra del doctor Paz.

2. Biografías del presidente en ejercicio. La figura iluminada sobre el fondo monocromo del *Álbum de la Revolución*

Ya en el primer gobierno de VPE, y a lo largo de todo el periodo del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) en el poder, desde 1952 hasta 1964, distintas biografías del líder revolucionario vuelto presidente republicano se sucedieron en una de las décadas en que más cambió Bolivia. Según reconocen Nicolás y Quisbert (2014), cuatro son las notables y notorias vidas de Paz Estenssoro en este período. Es la figura sobre el fondo, jalones y mojones en el camino de un héroe, la epopeya que sólo al correr y a fin de las páginas del *Álbum de la Revolución* (1954)¹ admite que ésta había sido, sin usar palabra tan impronunciable, y aun impensable, para los oídos y mente de la administración Eisenhower en las epigonías de 1952, una revolución bolchevique: la de un grupo de *illuminati* vanguardistas que creaba una política para la que aún no existía específica demanda, antes que encauzar dando forma y acto a las fuerzas populares, a una materia boliviana desbordadamente dinámica y rica en potencialidades nuevas. En la secuencia de la sigla MNR, según la consigna aristotélica, lo primero en el orden del conocimiento es lo último en el orden del ser: primero hubo una insurrección,² después una Revolución, que después fue Nacionalista, y que después, al fin, institucionalizándose, con un buen éxito

1 Como dice Silvia Rivera Cusicanqui: "Una coda o epílogo culmina el periplo de la historia colectiva en el culto a un sólo personaje, Víctor Paz Estenssoro, cuyo retrato en primer plano hereda la carga semántica de las imágenes introductorias del libro: Murillo, Bolívar y Sucre son la trilogía de rostros que giran, desde un ángulo de tres cuartos a la izquierda (derecha pictórica) hasta un ángulo de tres cuartos a la derecha (izquierda pictórica), donde Sucre —la independencia lustrada y reformista del primer liberalismo— se reencarna en Paz Estenssoro" (2003: 74).

2 "Uno de los aspectos donde se expresa la herencia de la historiografía convencional (principalmente desde la vena del nacionalismo revolucionario) es en la conceptualización definitiva de la insurrección de abril de 1952 como 'la Revolución del 52'. Esta conceptualización se subordina, desde mi punto de vista, a la intención de erigir este hecho en el hito que cambió de manera radical y definitiva el devenir de Bolivia en el siglo XX" (Murillo, 2012: 31).

en sus propósitos, que supo durar y sobrevivir por décadas, se hizo perdurable Movimiento.

La biografía mayor de estos años, el elemento focal que organiza el conjunto cultural en su entorno,³ a la vez pieza maestra de la propaganda del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) dirigida al mismo público que el *Álbum de la Revolución*,⁴ es, sin duda alguna, *Víctor Paz Estenssoro: el hombre y la Revolución*.

Durante esta época, dos publicaciones se acercaron a la figura de Paz Estenssoro, y la acercaron a un público que se buscaba ahora más diversificado, desde las perspectivas y las técnicas instrumentales e instrumentalizadoras de la historia ilustrada y del comic. Son *Víctor Paz Estenssoro: adalid de la Revolución Nacional*, de José Antonio Llosa, y *El conductor de la Revolución: Víctor Paz Estenssoro*, subtitulada *Biografía ilustrada*, de Jorge Coimbra. Una y otra publicación son de 1960. A estas ha de añadirse un folleto sobriamente institucional, o que ofrece esa burocrática ilusión de estabilidad política, publicado por la Dirección Nacional de Informaciones, en 1964 (*i. e.*, en vísperas de la ruptura institucional y del golpe militar que pondría interrupción a este gobierno del MNR), titulado *Víctor Paz Estenssoro: datos biográficos*.

En su papel de historiador que sigue un método cuyas reglas lo anteceden y que él no pretende en absoluto revolucionar, sino verificarse y probarse en su condición de tal por el exhibido acatamiento de ellas, Fellman Velarde inicia la biografía de Paz Estenssoro con una introducción que aclara el tipo de fuentes que ha consultado en su empresa. En esta enumeración sobresalen los materiales que el propio Paz Estenssoro brindó al biógrafo. Son documentos personales y un archivo de su correspondencia. Además de estos materiales, Fellman consigna otros todavía, ya de carácter público. Son los Redactores de la Cámara y los archivos de la prensa, para entender sus años como diputado. A todo esto se añaden —antes que en lugar postrero, en posición inevitablemente privilegiada de organización del conjunto—, los propios recuerdos de Fellman. Que después de todo, son también los más abarcadores: comprenden la entera actuación política de Paz Estenssoro desde la fundación del MNR hasta el triunfo revolucionario, pasando por la caída de Villarroel y el sexenio en la presidencia.

3 "The Dominant" (1935), en Jakobson (1981).

4 Algunas características de este público se pueden apreciar en la información que transmite Rivera Cusicanqui: "Según testigos, se distribuyeron veinte mil ejemplares de este libro y varias de sus fotografías se convirtieron en íconos de la revolución de abril y de sus principales líderes. Sin duda, todas las bibliotecas municipales, nacionales y provinciales tendrían un ejemplar del *Álbum*, al igual que los colegios públicos y privados y las bibliotecas particulares de la élite ilustrada del país y las legaciones extranjeras" (2003: 73).

3. *Felix culpa*. Muerte y transfiguración del Doctor Paz

Después del golpe de Estado protagonizado en 1964 por el general René Barrientos, apareció en 1965 la *Breve biografía de Víctor Paz Estenssoro* escrita por Tristán Marof.⁵ A partir de allí, y hasta el retorno de Paz Estenssoro al poder en 1985, no se registran textos biográficos dedicados enteramente al líder del MNR. Recién en 1986 Augusto Guzmán publica *Paz Estenssoro*. Localizada temporalmente en su último gobierno, el texto recorre la vida del líder justamente hasta ese momento, cuando acaba de lanzar la “Nueva Política Económica” impulsada por el Decreto 21060. El autor parte de una constatación tan primera como inicial. Treinta años después, es la misma operación de Fellman Velarde: la axiomática del programa en curso, pero confesadamente irrealizado, se traviste de observación empírica y de caracterización del presente: “Paz Estenssoro es la representación vigente de las luchas de un pueblo, solitario y despojado, en las instancias de sus agonías más profundas a la espera de un futuro mejor” (1986: 5). Desde el principio, Guzmán declara cómo quiere que se lea su indagación sobre la figura de VPE: “Éste es un estudio. No una apología ni una detracción” (1986: 9). Antes de empezar, destaca, dentro de la variedad de textos escritos sobre VPE, dos antecedentes a su “estudio”: las biografías escritas por Fellman y Marof.

Con el fin del milenio se renueva el elenco de las biografías que se dedican a la figura de Paz Estenssoro. En 1999 la editorial mexicana Fondo de Cultura Económica publica un voluminoso volumen de poco más de 700 páginas firmado por Guillermo Bedregal: *Víctor Paz Estenssoro, el político: una semblanza crítica*. Bedregal asegura que se acerca a la vida del líder emenerista con deliberado ánimo de equidistancia: “Procuró ser equitativo y autocrítico” (1999: 14). Su libro se apoya en vivencias personales, en documentos del biografiado ya muerto, y en estudios históricos y biografías anteriores, principalmente Antezana Ergueta –su historia del MNR– y los textos de Fellman (1954) y Guzmán (1986).

Ese mismo año, en un volumen titulado *Conversaciones con Víctor Paz Estenssoro*, Eduardo Trigo O’Connor d’Arlach recopila una serie de entrevistas con VPE. El rasgo unificador del volumen es la complacencia. Después de una breve introducción sobre su vida en Tarija, el compilador cede la palabra a VPE sin interrumpirlo con sus críticas. Es testimonio y monólogo, antes que

5 Al respecto, se puede consultar a Grieco y Bavio y Murillo (2012)

diálogo conversado. Faltan preguntas polémicas; faltan, incluso, las repreguntas. El hilo de voz de Paz transcurre por seleccionados hitos de su vida política y elude otros, acaso tan importantes, sin duda más incómodos. Esto no es óbice, sin embargo, al interés que el libro reviste aún hoy para la investigación: es uno de los pocos –junto al de Ascarrunz (2008), que trataremos más adelante– donde se nos hacen escuchar los testimonios del propio Víctor Paz sobre su vida personal y política.

En 2001, el estudioso de la historia secreta del MNR, Luis Antezana Ergueta, publica su *Víctor Paz Estenssoro*. El autor se dedicó a biografiar a Paz Estenssoro poco antes de que muriera, cuando estaba recluido en su hacienda en Tarija, “alejado” de la vida política. La premisa central de la que parte Antezana Ergueta es la de entender la personalidad de Víctor Paz Estenssoro a través de la acción más característicamente secreta y esotérica de la vida política partidaria: la traición. Detrás de los hechos públicos de la historia, están los hechos

secretos; detrás de los hechos secretos, los hombres secretos (públicos, una vez que triunfan); detrás, o dentro de éstos, su personalidad, según lo ve Antezana Ergueta: “A la declinación política de Víctor Paz Estenssoro, es preciso estudiar su personalidad de tal manera de poder comprender lo que fue” (2001: 1). La biografía de Antezana Ergueta se mueve dentro de una dicotomía tan basal como anterior en su enunciado a la final victoria



emenerista de 1952: “Nacionalismo y Coloniaje” (Montenegro, [1943] 1979). Para Antezana Ergueta, la figura de Paz Estenssoro puede verse como un péndulo que inicia en el nacionalismo (y lo lleva hasta su máxima gloria en su primer gobierno, de 1952 a 1956) y termina en el coloniaje (cuando decreta el 21060 en 1985 y, más aun, cuando su “silencio cómplice” avala que el “ala más reaccionaria” del Partido se postule a las elecciones de 1993). Según Antezana Ergueta, el doctor Paz encarna el antiguo adagio latino: *corruptio optimi pessimum*, la corrupción de lo mejor da lo más malo. Nunca destaca Antezana Ergueta algo que no se disimula al lector. Los movimientos y desplazamientos del biografiado con respecto a los movimientos y desplazamientos del MNR (y donde la desigual o inconstante determinación de los primeros sobre los se-

gundos ha de calibrarse en cada caso) son importantes para la Historia, mientras que los movimientos y desplazamientos del biógrafo partidario resultan indiferentes en la mayoría de los casos para un juego de sobredeterminaciones recíprocas que puede, cuando puede, constatar *a posteriori*, pero sobre el que no pudo influir, y a veces ni siquiera anticipar, cuando estaba *in fieri*. No se ha de reprochar a Antezana Ergueta el que prefiriera su ubicación conocedora del secreto de victoria en el ala triunfante del MNR, y que después resintiera la derrota de su ala, la menos “reaccionaria”, en un fracaso cuyos secretos, aparentemente, no habían sido tales ni siquiera para el gran público.

Ese mismo año, Mariano Baptista Gumucio se acercó a la figura de Víctor Paz Estenssoro en un texto que tituló *Víctor Paz Estenssoro: testimonios de sus contemporáneos*. A partir de varias voces de contemporáneos del presidente muerto, el autor coordina algunas pistas. En la introducción del libro, Baptista Gumucio constata: “falta una biografía objetiva” (2001: 10) y que “los retratos resultan apologéticos o hagiográficos” (2001: 12). Si no hay esencia de Paz Estenssoro, es porque ésta no existe, sugiere Baptista Gumucio: el principal rasgo que dibuja a Paz Estenssoro es el pragmatismo. Desde Fellman Velarde, el pensamiento se ha degradado en acción –para continuar la metáfora soviética, Lenin se ha revelado Stalin–: es una concepción que también comparten, con matices, Bedregal (1999) y Antezana (2001). Como dice Baptista Gumucio, “Al jefe del MNR no le interesaban las ideas sino los resultados y a la postre confundió los fines con los medios” (2001: 6); de ahí que “Nunca se aferró a ningún dogma, como les sucedió a sus contemporáneos marxistas de todos los matices ni creyó en otra ideología que fuese la del poder (...) y así se explica que, habiendo erigido un Estado omnímodo y centralizador, dueño de vidas y haciendas en 1952, lo desmontara de un plumazo (el Decreto 21060) en 1985” (2001: 10).

Difícil de definir, por su género y por su estructura, resulta el texto central del libro testimonial que Eduardo Ascarrunz publicó sobre Paz Estenssoro el año 2008; es la narrativa de la campaña electoral de las elecciones presidenciales de 1985, que culminaron con la reelección del MNR. Hay que decir que Ascarrunz era el jefe de campaña del partido del doctor Paz. El punto de vista permite visualizar al candidato presidencial desde un ángulo que ninguna otra de las biografías ofrece. A esto suma el libro una larga entrevista a VPE en 1982. Al igual que en el caso de Trigo (1999), volvemos a escuchar un relato biográfico en las propias palabras del protagonista. Gracias a estos recursos, el libro propone un bosquejo de VPE apoyándose en la historia vital del personaje y en la cercanía cotidiana durante un momento de su vida. El resultado, sin embar-

go, es un retrato complejo, vívido y denso del líder emenerista. En el volumen se adjuntan otros insumos para entender al biografiado: la entrevista que la prensa norteamericana le hizo apenas iniciado su gobierno, una entrevista de Sergio Almaraz Paz cuando Paz Estenssoro sufrió su primer exilio, en Lima; retazos de su vida en el exilio y análisis de las publicaciones del personaje. Este arte de la yuxtaposición radical, sin análisis o síntesis última, logra potenciar, en una paradoja sólo aparente, la impresión que crea en el lector de la densidad del libro y del interés del personaje.

Hasta la fecha, el último trabajo extenso sobre la vida y obra de Víctor Paz Estenssoro es la biografía que escribió Joseph Hotley el año 2012: *Víctor Paz Estenssoro: paladín de la revolución boliviana*. Sin publicación en español (en papel, porque existe una versión digital), el autor define su libro como un “una obra histórica y biográfica de la vida de Víctor Paz Estenssoro, diferente de los libros basados principalmente en entrevistas con él y análisis de su filosofía política y teórica. (...) esta obra toma el enfoque de un historiador, con énfasis en colocar los acontecimientos de la vida de Paz en el contexto de eventos y personas que lo rodearon” (2012: 9). Este “historiador” compone una narración cronológica y sintética de la vida de Paz Estenssoro, acompañada en los apéndices con una serie de entrevistas que el autor le hizo al personaje durante distintos momentos de su vida.

4. Una caja negra de transformaciones. Tópicos biográficos del exordio y del desenlace

En un célebre artículo escolar, “¿Por dónde empezar?” (en Barthes, 1972), el narratólogo Roland Barthes ofrecía al estudiante angustiado al emprender el análisis estructural de un relato el más seguro, a su entender, de los consejos infalibles: por el principio y por el final. El texto, sugería el escuchado teórico francés, es una caja negra de transformaciones cuyo sentido sólo puede estructurarse través de la formalización nítida de ese cambio, sin el cual, porque la narración es historia actuada y es tiempo gastado, no habría relato, ni vida. La aplicación, siquiera mecánica, de esta didáctica sugerencia semiológica barthesiana arroja de inmediato sus frutos en la lectura de las biografías del líder boliviano.

Fellman (1954) inicia el relato de la vida de Paz Estenssoro en “su hora más gloriosa”: el 15 de abril, día en que retorna a La Paz del exilio y es recibido por una enorme concentración de personas después de las sangrientas batallas

vividas desde el 9 de abril. En este primer capítulo de la biografía el relato se concentra en un hecho decisivo: la “revolución” ha triunfado y los que lucharon contra los militares lo esperan para que tome las riendas de la patria. No es casual, por supuesto, que Fellman focalice este momento. La biografía que emprende tiene, como principal objetivo, vincular la Revolución del 52 con la figura de VPE. Y ese triunfo es el clímax de la biografía de Fellman: *barthesiana jouissance* (Barthes, 1973).

Después de una breve mención a su actuación en la Guerra del Chaco, Guzmán (1986) inicia el relato biográfico sobre VPE en la Convención de 1938, durante el gobierno de Busch. Allí figura nuestro personaje como diputado nacional por la ciudad de Tarija. La biografía termina con un somero catálogo de los “rasgos y datos personales” de VPE. Obtenidos de un cuestionario que el mismo autor le propone al presidente, Guzmán ordena esos datos gruesos, sobre su familia, su personalidad, sus consumos (gastronómicos, decorativos, culturales: comidas, flores, libros), su salud y sus enfermedades, sus exilios de Bolivia y sus viajes por el mundo, sus infortunios (políticos y económicos) y su modesta fortuna (su patrimonio familiar y personal).

Antezana (2001) inicia su narración en la identificación de la amistad de Montenegro, Céspedes y VPE como un 'grupo rector' que articulaba “la teoría y la práctica” dentro del marco nacionalista que dirigía las acciones de estas personas. Culmina su biografía recordando al Paz Estenssoro que permitió la Revolución Nacional: su hora más gloriosa, *finest hour* churchilliana. Y borgesiano tema del traidor y del héroe: el revolucionario sin miedo y sin reproche, antes que el traidor al proyecto con el 21060.

Trigo (1999) coloca el incipit de su relato mucho antes, en la Tarija natal de VPE y en las influencias, principalmente durante su educación inicial, que recibió allí. Termina con la justificación de la voz de VPE en relación “al viraje” que dio en 1985.

Ascarrunz (2008) inicia su bosquejo de VPE a partir de la constatación que una encuesta entre intelectuales, coordinada por el diario *Última Hora*, había arrojado: en Bolivia, *el hombre del siglo XX* era VPE. El autor prosigue el relato contando cómo logró contactarlo para hacerle una entrevista, que el texto transcribe íntegramente. Aunque comparte con Trigo (1999) la secuencia cronológica para estructurar las preguntas, allí se acaban las similitudes, pues formula preguntas menos cómodas, más profundas e inquisidoras que las de Trigo. El libro termina con un balance, ocho años después de haberse escrito el manuscrito original. Para terminar de definirlo, utiliza las palabras que el

canciller socialdemócrata alemán Willy Brandt pronunció sobre Karl Marx en el centenario de su muerte en 1983: “Sea lo que fuere lo que se ha hecho o querido hacer de Marx, el motivo de su pensar y actuar fue siempre el afán de libertad, de liberación del hombre de su servidumbre e indigna dependencia” (2008:450).

Una grandilocuente valoración es el incipit del gárrulo Hotley (2012): “Víctor Paz Estenssoro es la figura política más importante en la historia de Bolivia en el siglo XX. Cuatro veces elegido presidente constitucional de la República y activo en la política desde 1937, él ha guiado a su país por una de las más radicales revoluciones sociales en la época moderna en Latinoamérica” (12). Otra definición enorme sobre el líder emenerista está en su final: “¿Quién era Víctor Paz Estenssoro? La respuesta corta a esa pregunta es que era un hombre de integridad, viviendo bajo un código moral estricto, con un amor tan profundo por su Patria de modo que quería dedicar toda su energía e innato talento intelectual para convertirla en un país donde su riqueza beneficie a toda su población” (122).

5. Tradición, familia y propiedad. Del catre de fierro a la silla de oro

Después de una descripción idílica de Tarija como *locus amoenus*, Fellman (1954) ubica el nacimiento de Paz Estenssoro en el marco de una “típica” familia de la “clase dirigente”. La familia donde nace Paz Estenssoro, según Fellman, tiene una característica marcada: “la lealtad a sus convicciones, una perseverante y combatiente lealtad” (35). Fellman emprende un rastreo de los antecesores de Paz Estenssoro hasta culminar en una constatación optimista: “La infancia de Víctor Paz, en suma, fue feliz. Un hogar sólido, padres afectuosos, tranquilidad espiritual y material, un mundo ordenado y abierto a todas las curiosidades, ¿qué más puede pedir un niño a la vida?” (42).

Trigo (1999) coincide con las descripciones de Fellman, pero añade una más a su infancia y adolescencia en Tarija: “Durante su infancia, entre los atributos de su personalidad, se empiezan a manifestar nítidamente sus condiciones de líder que proyectaría a lo largo de su vida política” (14). En el libro de Ascarrunz (2008), cuando VPE recuerda sus primeros años familiares, hace énfasis en la duradera gravitación que sobre él ejerció aquel mundo. Al ser una familia de terratenientes, era un espacio de conocimiento. “En cierta medida contribuyó a mi formación política, a mi formación posterior. Mi familia era de terra-

tenientes” (31). El saber inicial tarijeño crece al empaparse de la realidad que se vivía en las minas, producto del traslado de su familia a Oruro; este 'viaje de aprendizaje' es reconocido como una de las principales enseñanzas que recibió en sus años juveniles.

Más atrás todavía llega Bedregal (1999), al trazar la estirpe larga de la familia Paz, antes de detenerse en la niñez de Paz Estenssoro en sus tránsitos entre Tarija y Oruro. Y Antezana (2001), por su lado, da por descontada la herencia familiar de Paz Estenssoro. Su relato, como el de un evangelista canónico, omite la niñez y salta del nacimiento a la juventud de su protagonista.

6. Vida para leerla. De estudiante modelo a funcionario público ejemplar

En la vida académica de Paz Estenssoro, según Fellman (1954), destacan sus atributos de alumno sobresaliente y precoz: “Víctor terminó su bachillerato a los quince años, en 1922, con calificaciones sostenidamente sobresalientes” (51). Casi en los mismos términos, Guzmán (1986) comparte esta descripción. Se concentra en los atributos académicos que ostentó Paz Estenssoro durante su formación escolar y universitaria hasta titularse de abogado, precozmente, a la edad de 20 años. Trigo (1999) incorpora un dato interesante, por introducir una nota de conflicto, en relación a este periodo de la vida de su biografiado: estudió Derecho por fuerza de las circunstancias; quería estudiar Ingeniería pero no existía esa Carrera en suelo boliviano; no estudió Derecho por vocación.



Después del relato sobre los éxitos escolares y universitarios, las biografías se concentran en el ingreso de Paz Estenssoro al mercado del trabajo, que, en Bolivia, es otro aspecto o avatar del Estado. Al respecto, la biografía de Fellman (1954) se detiene en las experiencias de Paz Estenssoro como funcionario público. Es un burócrata sumergido en estadísticas y cifras, lejos del ambiente político anterior a la Guerra del Chaco:

El gobierno de Siles transcurrió intranquilo, en ese empeño, mientras el joven Paz Estenssoro ascendía, empeñosamente, en la burocracia. En 1929, ya abogado, era

redactor en la Cámara de Diputados. Su tío Jorge lo había recomendado allí a don Agustín de Rada, Oficial Mayor de la Cámara de Diputados, seguro que, con ella, cooperaba con la obra del destino (54).

Acerca de esta labor, VPE resume para Trigo (1999): “El nuevo trabajo me proporcionó una vía de conciliación entre mi vocación (Ingeniería) y la Carrera que había estudiado”. Según Holtey (2012), esos primeros trabajos dejaron una señal definitiva: “Vale la pena mencionar, considerando su posterior distinguida carrera en el Gobierno nacional, que en esa época tenía poco interés en la política” (13). En suma, destaca, como los otros biógrafos, que Paz Estenssoro ya era un estadista formado antes que un político o gobernante, un técnico antes que un candidato hábil en argucias politiqueras, un funcionario público antes que un burócrata cagatintas. El mito es más verdadero, o más filosófico, más justamente poético, que la historia *événementielle*: era un ingeniero antes que un abogado.

7. Conflicto, crisis, oportunidad. Guerra y posguerra del Chaco

Aunque de diversas maneras y con distintos énfasis, las biografías se detienen todas en la experiencia de Víctor Paz Estenssoro en la Guerra del Chaco. Fellman (1954) describe en dos momentos estas vivencias. Primero, regentando un cargo burocrático:

Paz Estenssoro fue llamado a hacerse cargo de la Intervención General de la Contraloría en el Primer Cuerpo de Ejército. (...) Paz Estenssoro cumplió. En dos meses la Intervención se hallaba totalmente reorganizada y funcionando con eficacia. Entonces renunció a su cargo y el 4 de octubre, como soldado raso, se hallaba en la trinchera (56).

Después la biografía relata las experiencias que Paz Estenssoro vivió durante la guerra, en la Batería Seleme. Y Trigo (1999) ofrece algunas notas de color sobre la participación de Paz Estenssoro en esa Batería. Concentrada más en anécdotas y disfrutes, poco se puede hallar sobre su experiencia como soldado.

En cambio, cuando Antezana Ergueta (2001) describe la experiencia de VPE en la Guerra del Chaco, el énfasis está marcado por el conocimiento que adquirió y por la manera en que ese conocimiento influyó después en la decisión que Busch tomaría años más tarde:

Se dictó el famoso Decreto de 7 de junio de 1939, por el cual el Estado pasó a tener —en un acontecimiento extraordinario— bajo su control el cien por ciento de las

divisas de las exportaciones de los grandes mineros. Ese Decreto, inspirado por los nacionalistas encabezados por Víctor Paz Estenssoro, constituyó la piedra miliar para el comienzo de la liberación nacional (15).

Volveremos sobre este punto más adelante.

Según Bedregal (1999), la guerra del Chaco fue principalmente el empuje definitivo para la conformación de una generación revolucionaria:

La generación del Chaco no nace ni se hace con los brazos cruzados. Tiene que fijar posiciones frente a las clases comprometidas con la conservación del viejo orden y las clases nacidas bajo el nuevo signo de la economía capitalista y los sacudimientos sociales que ya se hacen orgánicos (64).

Así, en términos particulares, coincide con la descripción que hace Fellman (1954) sobre la actuación de VPE como soldado.

Después de volver Paz Estenssoro del Chaco, las biografías se concentran en distintos sucesos: la famosa conferencia que pronunció en Tarija poco después de la Guerra, su trabajo esclarecedor en la Patiño Mines, su participación en el Decreto que Busch promulgó el 7 de junio de 1939, su papel en la fundación del MNR. Fellman (1954) enfatiza en la conferencia: “A fines de 1935, todavía incómodo en sus ropas civiles, dictó en un teatro de Tarija una conferencia sobre ‘*La posición de la juventud en la postguerra*’ (68).

Esta conferencia en su ciudad natal es uno de los hitos principales que varias biografías sobre Paz Estenssoro remarcan para el periodo de la posguerra (Trigo, por ejemplo, también se detiene en este hito). A través de este acontecimiento, insisten, han quedado ya de manifiesto, y para siempre, dos rasgos rectores de la personalidad de Paz Estenssoro: la conciencia de que Bolivia debía cambiar profundamente y la de que este cambio debía ser emprendido, protagónicamente, por unas generaciones que en 1935 eran las nuevas.

Después, Bedregal (1999) y Fellman (1954) analizan el breve periodo en que Paz Estenssoro fue empleado de la Patiño Mines. Esta labor, ambos coinciden, tuvo una finalidad instrumental: trabajó allí para conocer desde adentro al monstruo. En general, todas las biografías que mencionan este trabajo lo hacen con el mismo tenor, o pareja justificación.

Guzmán (1986) dirige su narración al influjo que Paz Estenssoro y otros nacionalistas ejercieron sobre el presidente Busch para que firmara el Decreto de 1939, que establece la obligación de la venta del 100% del valor de las exportaciones al Estado. El momento más importante del siglo XX en Bolivia, según

Luis Antezana Ergueta (2001), que, anotamos más arriba, lo señala como uno de los hitos protagónicos de la actitud nacionalista del joven Paz Estenssoro: un cenit que tendrá nadir en el 21060. Es el mojón “revolucionario” fundacional de la vida política Paz Estenssoro, antes de su primer gobierno y periodo presidencial, gracias al buen éxito de la insurrección popular de 1952 (Murillo, 2012).

Bedregal (1999) describe en detalle las actuaciones de Paz Estenssoro como diputado durante el gobierno de Busch. También ubica su énfasis en el famoso Decreto, y continúa su narración apoyándose en las encendidas acciones que el doctor Paz siguió desplegando como diputado desde 1940 hasta 1943.

En orden cronológico, Guzmán (1986) atiende a dos acontecimientos más que, a sus ojos, resultarán cifra y clave para esos tiempos de posguerra: el breve paso de Paz Estenssoro por el gabinete del entonces presidente Peñaranda, como ministro de Economía, y el famoso entuerto conocido como el “putsch Nazi”, calificado por Guzmán como un “infundio” con graves consecuencias para los dirigentes del “Movimiento en ciernes” (1986: 29). Esta “tormenta política” resultó en aluvión, impulsado desde dos planos, sin embargo no inconexos: el parlamento y la prensa. “En el parlamento de ese año el diputado Gustavo Adolfo Navarro (Tristán Marof) llevó la voz cantante en defensa de las medidas del gobierno, no obstante su condición de opositor al régimen” (31).

El “putsch nazi”, según Bedregal (1999), “atribuido a los nacionalistas emergentes, fue una maquinación claramente urdida por el servicio secreto británico. Su objetivo se orientaba –como décadas después se demostró– a presionar a los Estados Unidos para que ingresaran en guerra contra Alemania e Italia” (106). Bedregal menciona otro hecho axial en este periodo de la vida de VPE: “La llamada ‘Masacre de Catavi’ fue la explosión social de un proceso acumulativo de años de lucha por parte de los obreros mineros contra la Patiño Mines” (132). Ambos procesos llevan a Bedregal a concluir que: “Tanto la mascarada del ‘putsch nazi’ como las consecuencias políticas de la masacre de Catavi establecieron una nueva misión a Víctor Paz Estenssoro y a su novel partido” (166). Esta misión no era otra que el aniquilamiento de la *Rosca* y del *Superestado minero-feudal*.

Ascarrunz (2008) da prioridad a los primeros trabajos de VPE, principalmente como Subsecretario del Ministerio de Hacienda y funcionario de la Patiño Mines. Allí aprendió, señala, que “todos los mecanismos y los aparatos del Estado eran manejados por las tres grandes compañías mineras” (36). Se con-

centra en el Decreto promulgado durante el gobierno de Busch. La ideología del MNR tiene que ver esencialmente con dos aspectos: sus principales artífices (Montenegro, Cuadros Quiroga, Guevara y el propio VPE), y su principal característica, que es sin duda el nacionalismo revolucionario.



Finalmente, Holtey (2012), después de una breve mención a la participación de VPE en la guerra del Chaco, describe sus actuaciones como diputado haciendo énfasis, también, en el Decreto promulgado durante el gobierno de Busch: “La más significativa ley de reforma que siguió al cierre de la Convención Nacional” (18).

8. *Fiat lux.* La fundación del MNR

El obligado paso siguiente de las biografías de Paz Estenssoro es la fundación del MNR. La creación de este partido fue la gran obsesión de Víctor Paz Estenssoro, según Antezana Ergueta (2001): “Desde entonces una sola obsesión dominó al ‘tarijeño’: crear un partido” (19). El relato se desenvuelve interrumpido por los escollos que tuvieron que sortear Paz y otros intelectuales tras las acusaciones vinculadas al “putsch nazi”, de los que se salvaron gracias a las discusiones intelectuales y al apoyo colectivo. Discusión de la élite y apoyo de las masas: la fórmula que permitió la fundación del MNR, en un contexto adverso y aun abiertamente enemigo, y que acompañaría desde entonces al partido en su posterior vida política. Feliz con este desposorio místico, Antezana Ergueta describe el “espíritu del Partido” como una organización que “se formaba en las masas y en particular en los ex combatientes del Chaco. (...) Paz Estenssoro y sus áulicos tenían un espíritu de partido nacionalista, que reproducía de modo objetivo, no preconcebido, sino científico, la solución de los problemas” (24).

En el libro de Trigo (1999), las palabras de VPE vinculan la fundación del MNR de manera directa con una “contramarcha” que, después del suicidio de Busch, estudiantes y docentes de la Universidad Mayor de San Andrés –grupo en el que descollarían más tarde las personas que iban a fundar el MNR– organizaron contra el gobierno de Quintanilla. Para la argumentación de VPE, este

hecho deviene capital: allí, marchando, o contramarchando, se forjó el grupo que habría de ser la base de la formación del MNR.

Acerca de la fundación del MNR, el 7 de junio de 1942, Guzmán (1986) hace desfilar a los individuos que formaron parte de este proceso y resume las principales líneas del programa de principios y acción del naciente partido. Al igual que Bedregal (1999), el autor establece que la masacre de Catavi es uno de los hechos que permiten el despegue de la figura de Paz Estenssoro. Gracias a esas muertes, se convierte en uno de los más importantes representantes de la política boliviana de la época. Fellman (1954), finalmente, describe cómo Paz Estenssoro llegó a ser Ministro de Economía de Peñaranda, y cómo, a los pocos días de sentarse en el gabinete, renunció a su cargo por estar en contra de las medidas e ideas económicas que el presidente animaba.

9. Del suicida al colgado y más allá

Fellman (1954) no se abstiene de entrar en los detalles de la conspiración entre el MNR y Radepa para derrocar al gobierno. Después de la triunfante conspiración, en un gesto magnánimo, Paz Estenssoro le cede la presidencia a Villarroel: “Paz Estenssoro, en 1944, podía haber sido presidente de la República con sólo quererlo (pero) se opuso con energía” (125). Aunque la situación del gobierno se va complicando, el MNR lo sigue apoyando a muerte: “Para Paz Estenssoro, los últimos tres días antes del desastre fueron una sola tentativa, desesperada, para salvar las posibilidades revolucionarias propias del gobierno de Villarroel” (162). Las presiones obligan a que el MNR salga del gobierno; aun así, Paz Estenssoro nunca dejó de apoyar a su amigo. Al respecto, Fellman describe con emoción, es decir, con calculado *pathos* histórico, la reacción de Paz Estenssoro cuando, asilado en la embajada paraguaya, se enteró de que Villarroel había sido muerto y colgado:

Horas más tarde, a las ocho, Paz Estenssoro llegó también a la misma embajada acompañado de Monroy Block. Recién entonces se enteró de que Villarroel, su amigo, estaba colgado de un farol de la plaza Murillo a pocos pasos donde Murillo había sufrido el mismo martirio, ciento treinta y siete años antes (174)

En el testimonio que Paz Estenssoro comparte con Ascarrunz (2008), recuerda a Villarroel como un hombre extraordinario y evoca el terrible dolor que le causó el asesinato del hombre, del presidente *manager* y del amigo: “Lloré, me puse a llorar como un niño. Porque Villarroel era un hombre íntegro, un presidente que sabía dirigir y un buen amigo” (62).

Guzmán (1986) analiza la manera en que se había ido conformando la alianza entre RADEPA y el MNR y sus líderes máximos. “Paz y Villarroel juntaron su destino político en el primer experimento revolucionario de la posguerra, con signo difícil que se volvió trágico. No conspiraron juntos sino desde cuatro meses antes del golpe a Peñaranda” (47). Guzmán aborda el golpe que RADEPA y el MNR emprendieron, una vez juntos, el 20 de diciembre de 1943. Se concentra en la vacilación inicial sobre quién sería presidente y en la decisión –presentada como un gesto personal del doctor Paz– de ceder tal mando y privilegio a Villarroel. A nuestro personaje cupo entonces encargarse del Ministerio de Hacienda.

El Gobierno, según Guzmán, vivió desde el principio una situación difícil, caracterizada por la falta de reconocimiento por parte de la comunidad internacional, las relaciones conflictivas entre el MNR y los militares y, lo más importante, los fusilamientos de 1944. Esta compleja situación va acercándose al desastre: el 19 de julio de 1946 obligan al MNR a dejar el gobierno y el 21 de julio cuelgan en la plaza a Villarroel: “Paz Estenssoro, buscado con frenesí homicida, logró refugiarse en la Embajada paraguaya cuyas puertas los universitarios piristas vigilaron día y noche por si podían capturarlo para hacerle correr la misma suerte de su amigo Villarroel. Pero él tenía su ángel, su demonio y su mago familiares” (81).

Cuando Paz Estenssoro conversa con Trigo (1999) reitera parejo repertorio de emociones y opiniones. El apoyo al gobierno de Villarroel, el ataque de la Rosca que llevó al colgamiento del presidente, el dolor por la pérdida de su amigo y el agónico exilio a través de la embajada del Paraguay.

Además de exponer en detalle los hechos “(d)el ensayo revolucionario precursor del 20 de diciembre de 1943”, Bedregal (1999) se detiene en la alianza compleja que existió entre el naciente partido político y esta logia militar, en “el problema del indio”, que se encara de manera decidida con la convocatoria del primer Congreso Nacional Indígena, en la obligada retirada del MNR, en los fusilamientos de 1944 –de los que afirma a rajatabla que el MNR nada tuvo que ver– y el colgamiento de Villarroel. Al igual que sus colegas en la biografía, da especiales color y relieve al dolor sentido cuando le llega la noticia de la muerte de Villarroel:

Primero en la soledad de su asilo en la embajada paraguaya, cavilaba adolorido en su alma y lacerado en su inteligencia la magnitud de la responsabilidad que él como el jefe político más connotado del gobierno derrocado, tenía que asumir desde una situación de gran debilidad y de enormes factores de adversidad tanto internos como externos (229-230).

Así, Villarroel mártir se convierte en símbolo del nacionalismo revolucionario.

La alianza entre RADEPA y el MNR, que logra derrocar a Peñaranda, resultó útil, según Hotley (2012), para delinear más nítida la ideología del partido: “De esta manera el MNR ganó apoyo para una ideología social nacionalista, trayendo consigo muchas de las ideas de reforma que surgieron de la época de la postguerra del Chaco” (28). El relato sobre este periodo continúa con el análisis del gobierno de Villarroel, del que se subraya que: “Los esfuerzos para implementar reformas durante la administración de Villarroel fueron encabezados por el MNR” (29). También contabiliza los momentos difíciles: el no reconocimiento de EEUU y los fusilamientos de 1944, contracara y consecuencia de la “legislación social, laboral y reformas precursoras a la revolución nacional” (35). La narrativa de este periodo llega a un final espectacular, escenográfico, con la muerte de Villarroel:

Una coalición de partidos políticos de oposición, intereses mineros y hacendados sacando ventaja de la discordia dentro del Poder Ejecutivo y los desatinos de varios dirigentes de RADEPA, causaron la caída del régimen de Villarroel en julio de 1946 (43).

Los consiguientes peligros que vive Paz Estenssoro antes de poder exiliarse ganan así natural interés narrativo.

10. El sexenio. Clímax y anticlímax del revolucionario presidente

Sobre este periodo, que prepara el momento en que Paz Estenssoro llega a ser presidente republicano estable, Fellman (1954) hace hincapié, sin embargo, en la revolución permanente: en la persistencia del líder emenerrista para seguir en su lucha y en la de su partido: “otro hombre, en su lugar, se hubiera hundido en el desaliento. Paz Estenssoro, en cambio, halló en la mejor de sus cualidades: la persistencia, el madero con que sobrenadar el mar grueso y agobiante de la derrota” (177). “Las energías de Paz Estenssoro, concentradas, tensivas, se encauzaron, toda la lar-



ga noche del sexenio, a mantener al partido en la primera trinchera” (178). El mismo triunfo electoral del MNR en 1951 es revolucionario, una insurrección de las urnas: “Paz Estenssoro, en Buenos Aires, inició resueltas gestiones para que se le permitiera volver al país” (250).

Guzmán (1986) describe el exilio en Buenos Aires, las luchas internas en el MNR, donde algunas corrientes pondrán en duda la jefatura de Paz Estenssoro, las elecciones que anulará Hertzog en 1949 (donde el MNR había obtenido una interesante respuesta de los votantes), la “guerra civil” –“la mayor operación subversiva del MNR” hasta el momento (95). El MNR vuelve a presentarse a las elecciones de 1951, y esta vez Paz Estenssoro sale victorioso, consigue el primer lugar, por lo cual debería ser ungido presidente. Sin embargo, el “Mamertazo” frustrará estos planes.⁶

Con deliberado trazo grueso, Bedregal (1999) resume el sexenio: “Los gobiernos que se suceden desde el desplome del proyecto nacionalista del coronel Villarroel y del doctor Paz Estenssoro aplican -con variantes modales- políticas de *terrorismo de Estado*” (230). Más allá de esta constatación general, detalla la vida de Paz Estenssoro en Buenos Aires, esencialmente pendiente de la situación boliviana. Durante este proceso destaca una práctica del MNR que se volverá una de sus principales características en la lucha electoral:

Las condiciones para la lucha electoral no eran las mejores para V.P.E., sin embargo, el MNR, como es su norma histórica permanente, fue a las ánforas y triunfó. Sus candidatos obtuvieron sorprendentes y amplias mayorías en casi todas las capitales y también en las provincias (278).

También describe en detalle la guerra civil de 1949 y la “gran victoria electoral de 1951”, escamoteada poco después por un golpe militar.

En el relato de Ascarrunz (2008), el carácter conspirativo del MNR en el tiempo del sexenio se hace patente: “Durante los seis años el MNR conspiró permanentemente y participó de todas las elecciones que hubo, desde las elecciones de enero de 1947” (64). Y Holtey (2012), con la guía segura de la cronología, narra las elecciones de 1947, la “sublevación” que intentó el MNR en 1949, el exilio en Argentina -y el “exilio dentro del exilio”, cuando Paz Estenssoro es expulsado de Buenos Aires y parte a Montevideo- para coronar en

6 En la historiografía boliviana se conoce como el “Mamertazo” al autogolpe que, en 1951, emprendió el presidente Urriolagoitia después de conocerse los resultados electorales que daban como ganador al MNR. Dunkerley (2003) lo describe con estas palabras: “El presidente declaró que el resultado de las elecciones era un peligro para la democracia y entregó el poder a las Fuerzas Armadas. Desconfiando ya de muchos de sus oficiales, el alto mando entonces delegó el más alto cargo de la República al general Ballivian, y sin pérdida de tiempo se autoasignó puestos diplomáticos en el extranjero” (64).

el triunfo electoral que el MNR consiguió en 1951 y que le fue escamotado: “De esta forma la oligarquía cerró todos los caminos legales al poder para el MNR, una movida que Paz consideró decisiva para permitir cambios más radicales durante su primera administración en 1952” (53).

11. Uso y abuso del zoom narrativo. Revolución nacional y biografiado presidente

La narración en torno a los sucesos resultantes de la insurrección popular que estalló el 9 de abril suele presentar dos hitos recurrentes, sobre todo en su ornamentación: las noticias ‘minuto a minuto’ que recibía Paz Estenssoro en Buenos Aires sobre el devenir de la insurrección y el recibimiento masivo y macizo que el pueblo le brindó, a su retorno de la Argentina, para asumir la presidencia en La Paz.

Fellman (1954) inicia esta parte de su biografía, que será apoteosis del líder, con el sabio contraste de la victoria boliviana y la incertidumbre argentina. Historia de dos ciudades, oposición de dos escenarios –el binarismo es el principio constructivo de Fellman, no por limitación, sino por experiencia de su eficacia persuasiva⁷– haciendo énfasis en la experiencia que vivía VPE en el exilio: “La mañana del 9 de abril amenazaba ser, para los exiliados bolivianos en Buenos Aires, una mañana como cualquier otra. (...) Pero ese fue un día bien distinto para todos. Entre ellos, Paz Estenssoro fue el primero en saber la noticia” (263). Su relato incluye, casi al final, una importante puntualización narrativa: “El sueño por el que Víctor Paz Estenssoro tanto había luchado, era ya una realidad” (280).

Consultado por Trigo (1999), VPE recuerda la enorme multitud que lo esperaba tras su apoteósico vuelo de retorno. Acerca de su obra revolucionaria, afirma:

El 9 de abril, para decirlo en una apretada síntesis, marca el comienzo de un proceso que se caracteriza por la presencia de las grandes mayorías nacionales en el manejo de la cosa pública y por las transformaciones profundas efectuadas para hacer de un país semicolonial y de un pueblo oprimido, un ente nacional democrático y soberano (122).

Guzmán (1986) narra los sucesos del 9 de abril que permitieron la llegada de Paz Estenssoro al poder. Desde Buenos Aires sigue con atención los sucesos y

7 Ver también, por ejemplo, Fellman (1958).

el 11 de abril, después del Pacto de Laja, envía un efusivo mensaje a la nación: “Mi corazón está con el heroico pueblo boliviano que hoy se ha ganado todos los derechos. Felicito a los combatientes legendarios de la revolución y a sus dirigentes. De hoy en adelante, por voluntad de sus hijos, Bolivia es de los bolivianos” (109).

En esta coyuntura, hay un hecho decisivo en el devenir de los acontecimientos: la llegada de Paz Estenssoro a Bolivia y la multitud que lo recibe fervorosamente para posesionarlo como presidente. En palabras de Bedregal (1999): “V.P.E. conoció –tal vez el primero en saberlo– la noticia estelar. Había triunfado la revolución del MNR, sin violencia y dentro del clásico esquema de un golpe de Estado” (352).

A partir de entonces, las biografías se detienen en el primer gobierno de VPE. La narración, de algún modo, cede el espacio a la descripción, la de una Bolivia cambiada para siempre: proyectos y logros se confunden, y el relato es la línea más corta entre dos puntos. La modificación de los propósitos, y la variedad de los logros, es un obstáculo para biógrafos que buscan poner por escrito un catálogo de “sueños realizados”.

Guzmán (1986) se concentra en las medidas principales cuya adopción procuró VPE presidente: la política nacional y el designio personal del líder se identifican sin remilgo analítico ni conflicto conceptual. Ahí están la nacionalización de las minas, “la liberación del indio” a través de la reforma agraria, la reformulación del Ejército y las pragmáticas decisiones que llevó adelante para seducir a Estados Unidos y sonsacarle ayuda económica de parte de esa nación, la busca de la diversificación económica y los cambios en torno a la educación y la cultura.

Bedregal (1999) define el primer gobierno de Paz Estenssoro en base a los antecedentes constitutivos de lo que era Bolivia. Es así que el triunfo revolucionario es consecuencia del pasado, por sus limitaciones, pero milagro del presente, por obra de líderes que han sabido vencerlas en lucha agónica:

Bolivia, en 1952, no era una nación; era apenas un país, una República semicolonial y semifeudal escindida geográfica, económica, cultural y políticamente en dos países distintos. El enclave urbano, semimodernizado con revoques sociales liberales en la superestructura de un Estado casi inexistente frente al país rural, campesino y mayoritario, encadenado al feudalismo racista (371).

Bedregal enumera, encomiástico, las distintas medidas revolucionarias con las que Paz Estenssoro puso a Bolivia en un nuevo horizonte histórico: la nacio-

nalización de las minas, “decisión irrevisable de V.P.E., que se había adentrado en su espíritu desde sus juveniles contactos –*dentro del monstruo*, como solía decir- con la Patiño Mines” (404), el voto universal, la “liberación del indio de la coyunda feudal” (444), la reformulación del Ejército, e, incluso, el control político, que Bedregal justifica afirmando que sí hubo violencia, pero que el presidente no tenía otra opción, debido a la situación en la que se encontraba.

Antezana Ergueta (2001) plantea que rasgos que años más adelante harán sentir su gravedad ya se esbozan en el final de su primer gobierno: “El radicalismo de Víctor Paz al parecer se iba derritiendo como una barra de chocolate al sol, hasta que dejó el gobierno en 1956 y así, cuando debió quedarse en el poder, no lo hizo, y cuando no debió hacerlo (1964), lo hizo” (34).

Ascarrunz (2008) reúne los testimonios de su biografiado acerca de este periodo, concentrándose en dos aspectos: el apoteósico recibimiento que vivió a su llegada a La Paz desde Buenos Aires, días después del 9 de abril, y las propiedades generales del primer gobierno a su cargo: “Los primeros años de la revolución fueron realmente extraordinarios y, al mismo tiempo, llenos de problemas” (67). En la entrevista de 1982 surge un hecho interesante, que adelanta la concepción que defenderá Paz Estenssoro pocos años después en su último gobierno como presidente. Cuando Ascarrunz le pregunta si es posible volver a levantar las banderas de abril, la respuesta no es equívoca: “No creo, sinceramente, porque para la revolución de 1952 hubo varios antecedentes que en la actualidad no se dan” (69).

Por último, Holtey (2012) caracteriza con términos previsiblemente elogiosos el primer gobierno de VPE; hay que reconocerle que da un lugar nuevo a los conflictos y armonías regionales:

La primera administración de Paz implementó reformas irreversibles que causaron una Revolución Social para las masas bolivianas. Declaró el voto universal para adultos, nacionalizó las propiedades mineras de Patiño, Hochschild y Aramayo, y también promulgó una ley de reforma agraria. Además se hicieron mayores avances en la diversificación y desarrollo de la economía, la integración de la región de Santa Cruz a la economía nacional, obras públicas –especialmente construcción de caminos– y mejores sociales en áreas tales como pensiones, salud y educación. Se logró más para el bien de la población en general durante esta primera administración que durante todos los previos 125 años de Gobierno desde la independencia del país (57).

12. Londres, segunda presidencia, reelección, golpe y exilio

En la entrevista que comparte con Trigo (1999), VPE se concentra en los viajes que emprendió entre 1956 y 1960, haciendo énfasis en su estadía en Londres. Como jefe del MNR, aclara: “A lo largo de mi permanencia en Londres, intencionalmente no tuve actividad política para no perturbar la acción del compañero Hernán Siles Suazo que tenía en sus manos la responsabilidad de la conducción del gobierno” (142). Durante este periodo, para Antezana (2001), empieza a advertirse a ojos vista el flexible pragmatismo del líder eme-nerrista. El primer paso de este proceso se inicia a su vuelta de Londres, en 1956: “A su retorno de Londres, ya no era el Víctor Paz político, sino el Víctor Paz tecnócrata” (39). El pragmatismo se irá intensificando y Víctor Paz, desde 1964, ya no estará más del lado de la Nación, formará parte del bando de la Colonia: “Su pragmatismo, su oportunismo y su sentido de adaptación a las ‘nuevas realidades’, tanto internas como externas, le llevaron no a cerrar sino a continuar el ciclo que empezó en 1964, o sea la restauración del viejo régimen, tanto en lo que se refiere a las estructuras económicas como políticas”.

Guzmán (1986) describe la segunda presidencia de Paz Estenssoro como “el desgaste”. Sin embargo, a pesar del difícil gobierno que le tocó enfrentar, decide ir por la reelección y se postula como candidato para competir por un tercer mandato. De nuevo sale victorioso, esta vez acompañado por Barrientos. La biografía continúa con los sucesos que van a concluir con el golpe de Estado que Barrientos emprende contra Paz Estenssoro hasta sacarlo del poder. “Otra vez al destierro y a la conspiración porque no es posible haber perdido la presidencia de esta manera tan falaz” (171).

Bedregal concentra el análisis del retorno de VPE al poder, entre 1960 a 1964, en los efectos del Plan Triangular. Después analiza el golpe de Barrientos –“La restauración”– como básicamente una traición: la de los propios amigos y compañeros, Siles y Lechín. A la que siguen una traición del partido, y una traición de los sindicatos.

Holtey (2012) resume este periodo de la siguiente manera: “La influencia de Paz en los asuntos políticos y económicos dentro de las fronteras de Bolivia fue limitada durante sus años en Londres” (86). Parte de estas premisas:

El segundo periodo presidencial de Paz se caracterizó por establecer orden en las minas de COMIBOL, avances en las áreas de producción agraria, grandes ingresos de dinero del exterior dedicados a los proyectos de desarrollo nacional y centrali-

zación de poder en el ejecutivo. Estas actividades produjeron un ambiente nacional de prosperidad económica con el producto bruto nacional elevándose a una tasa promedio de más de 5.7 por ciento en los dos últimos años de su Presidencia, casi cuatro veces de aquel alcanzado durante los años en el cual Siles estaba en el Palacio Presidencial (91).

Al igual que Bedregal, explica la política nacional por intereses personales de camarillas. Como las otras, esta biografía no explica las vidas de los biografiados por la Historia, sino a ésta por aquéllas. El golpe es una traición íntima, que el traicionado sufre por parte de sus amigos y compañeros: “Paz no fue el único líder político civil engañado por los militares en noviembre de 1964. Hernán Siles Zuazo y el líder sindical Juan Lechín Oquendo confabularon contra Paz junto a Barrientos y Ovando, sin embargo les fueron negados cualquier cargo en la nueva Junta dirigente” (105).

13. El tiempo de los militares. Un símbolo en eclipse

Durante el periodo de las dictaduras, la vida de Paz Estenssoro, en el relato de sus biógrafos, adquiere otro ritmo narrativo. Las biografías apuntan su vida en el exilio, el pacto que hizo con el dictador Hugo Banzer Suárez y la lucha para que Bolivia volviera a la democracia electoral y el MNR volviera al poder.

Para Guzmán (1986), durante los gobiernos militares que se inician ese año hasta principios de los ochenta, la vida de Paz Estenssoro estuvo oscilando “como un columpio entre su domicilio de Lima y el de Tarija. Estaba en Lima cuando no lo dejaban estar en Tarija. De cualquiera de las dos ciudades seguía mangoneando en la actualidad política” (175). En este tiempo, Paz Estenssoro forja algunas alianzas con Banzer, al inicio de su mandato, y después se aleja del Gobierno. Jura, además, que no estuvo en absoluto involucrado con el golpe de Estado protagonizado por Natusch en Todos Santos. Lo hace a través de un comunicado enardecido que discute con algunos miembros de las Fuerzas Armadas que lo sindicaban de participar en el apresto armado.

14. UDP y 21060, o el desafío narrativo de la coherencia psicológica y política del biografiado

Guzmán (1986) describe la contienda que, después del descalabro de la UDP, se vivió cuando Siles convoca a elecciones: “Durante la campaña electoral,

aunque se presentó un enjambre de candidatos presidenciales, sólo tenían posibilidades Paz Estenssoro y Banzer Suárez, ambos con un programa neoliberal de coincidencias terminantes” (201). Reflexiona sobre el Decreto 21060 de la siguiente manera:

La implantación de una nueva política económica en un país deteriorado por la dependencia continua y tradicional, supone un doble trabajo de montaje y desmontaje a ejecutarse simultáneamente en una suerte de malabarismo genial. A esto sólo podía atreverse el propio fabricante de la economía revolucionaria implantada en 1952 (203).

Guzmán emprende además un análisis minucioso, aunque corto de miras y deliberadamente parco de argumentos, ya que no en detalles, sobre las políticas de gobierno que, en ese momento, está poniendo en práctica VPE.

Para Bedregal (1999), en este tiempo Paz Estenssoro consuma su “última hazaña: la nueva política económica”: “Lo real de esta hazaña política estuvo en manos de V.P.E., del político revolucionario” (674). La hazaña se ve determinada por un contexto totalmente distinto al de 1952, que impone a las proezas políticas nuevas reglas de juego:

El espacio tempo-histórico era otro, muy diferente a los iniciales de la Revolución de abril de 1952. Otras realidades mundiales configuraban la vida de los pueblos. El proyecto del MNR tenía vigentes sus metas fundacionales, su teleología histórica, pero los procedimientos habían cambiado por la incursión de nuevos factores. Esta convicción táctica era inescapable a la aptitud analítica realista de V.P.E. Los hechos, la realidad objetiva, imponían operaciones concretas de diferente estirpe (684).

Antezana (2001) describe este momento como un extremo del cambio que sucederá plenamente sólo cuando Paz ya esté “retirado” de la vida política: “Desorientado –y más consciente que inconscientemente– cedió sus posiciones a las tendencias más reaccionarias dentro de su entorno y a partir de entonces, en especial de 1993, el país dio una violenta conversión. Este viraje no sólo teórico sino de hecho fue avalado por Víctor Paz con su silencio y presunto retiro de la política” (56-57).



Paz Estenssoro explica a Trigo el Decreto 21060 en estos términos (1999):

Como el conjunto de disposiciones del Decreto 21060 había sido proyectado responsablemente, atacando las causas reales de la situación económica que sufría el país y adquiriría cada día mayor gravedad, no había alternativas. Además la inflación, de un ritmo galopante, sacrificaba más a los trabajadores cuyos ingresos eran fijos. Con la necesidad de salvar al país de la bancarrota con la aplicación de las disposiciones de 21060, decidí hacer uso de la facultad de excepción (201).

Y termina el balance de su cuarto gobierno con estas aseveraciones:

No pude realizar todo lo que quería o debía pero por incompleto que sea lo que hice, tiene un valor: haber detenido el alud inflacionario y colocado al país en el camino de la modernidad. Es cierto que hice un viraje con referencia al año 1952 en cuanto al quehacer estatal, pero la Bolivia que entregué al final de mi gestión era diametralmente distinta a la que recibí. Un índice elocuente lo proporciona la tasa de inflación, al reducirse entre 1985 y 1989 del 25.000 por ciento al 20 por ciento. Creo que actué con realismo, de acuerdo con las condiciones objetivas de cada periodo histórico (209).

Ascarrunz (2008) añade algunos datos y perspectivas: la poca simpatía que Paz Estenssoro sentía por Gonzalo Sánchez de Lozada, el apoyo que en 1989 prestó a su sobrino Jaime Paz Zamora para que éste fuera presidente. Aquí los biógrafos ya divergen: Antezana (2001) sostiene que el silencio cómplice del biografiado fue la condición de posibilidad para que Goni fuera elegido presidente en 1993.

Holtey (2012) celebra el regreso de VPE a la presidencia en 1985. “A pesar del completo colapso del mercado mundial del estaño a fines de 1985, la nueva administración rápidamente trajo la inflación bajo control, restableció el crédito boliviano, sometió a la fuerza laboral y restituyó el control del Gobierno Central sobre el país” (119). Termina la historia de su biografiado con una sentencia elogiosa, imaginando el juicio de la Historia: “Víctor Paz Estenssoro será recordado como el más notable estadista del siglo XX en la historia de Bolivia, mayormente debido a la magnitud de su influencia en la ejecución de la Revolución Social boliviana” (120).

15. La comunión de los santos. Balance y horizonte en el siglo XXI

A pesar de lo distintas que puedan parecer exteriormente las biografías que en el curso de seis décadas fueron dedicadas a la figura protagónica de Paz Estenssoro, todas se construyen, sin embargo, según un orden previo que ofrece

hitos personales pero mancomunados con una cronología mayor. Ahí están la herencia familiar, la vida académica, los primeros trabajos remunerados, la Guerra del Chaco, la posguerra del Chaco, el ascenso y descenso napoleónicos de Gualberto Villarroel y su gobierno, el exilio argentino, la “Revolución de abril” de 1952, el Golpe de Estado de 1964, el nuevo exilio, el regreso al poder por vía de las urnas, el pasaje del estatismo al neoliberalismo, el Decreto 21060.

Antes que en los puntos de vista, o que en posiciones y motivaciones ideológicas declaradas o impostadas, difieren los biógrafos en el horizonte histórico y temporal desde donde componen su ‘vida ilustre’, en la distinta accesibilidad física o preferencial a materiales y fuentes, en el vínculo más cercano o lejano del autor con VPE al tiempo de la investigación, de la redacción o de la publicación (momentos sucesivos pero no necesariamente consecutivos), en sus intenciones políticas y personales más inmediatas, determinadas éstas más por las diversas coyunturas que por convicciones, ideas o creencias.

En otras palabras, y en breve, la diferencia mayor entre las biografías se debe al momento en que cada una fue redactada, compuesta, impresa, publicada y difundida. Por encima, o por detrás de este omnímodo avatar cronológico, hay una constante a la que ni siquiera este afecta o conmueve. La identificación conceptual de los hitos más importantes de la vida del biografiado es siempre una y la misma. Como no podría ser de otro modo, la fecha de publicación define la mirada de cada autor sobre su biografiado. No es el mismo el héroe de Fellman (1954), presidente flamante, con apenas dos años al frente del primer gobierno revolucionario, en ejercicio de la suma de sus poderes, que el protagonista de Bedregal (1999), que está sobreviviendo a los resultados de su última “hazaña” política, “la nueva política económica”. En ninguno de estos casos falta la justificación ni cambia el estilo de la caracterización. Con tres décadas de diferencia, para todos y cada uno de estos autores, el MNR es protagonista de una hazaña que habría sido imposible sin el héroe revolucionario mayor, el propio doctor Paz, aun cuando la segunda implique la prematura cancelación de la primera –ningún escándalo conceptual atemoriza en esto a los biógrafos presidenciales.

Si se vuelven disímiles las maneras de juzgar a Paz Estenssoro, esto se debe entonces al momento histórico de emprender la composición de la biografía, antes que a cambios de juicio radicales. Si en Holtey (2012) hay sólida admiración sin muchas sombras, y si hay queja y querrela por traición en el Antezana final (2001), lo uno y lo otro es movido por los mismos principios, invocados siempre con los mismos nombres, como en un conjuro ritual y formal que de

otro modo fallaría. Estos principios no son otros que los del programa del propio MNR; desde luego, en los términos ideales de su formulación, no en los del pragmatismo calculador de sus políticas.

La manera en que los biógrafos manifiestan su acercamiento a Paz Estenssoro sigue diversas rutas. Unos dicen abogar por la búsqueda estudiosa de la verdad y de la imparcialidad, otros arman sus perfiles desde el vivir cotidiano y la admiración más o menos voluntaria o voluntariosa. También esta diferencia en las rutas es reconocidamente contingente; cualquier **dogmatismo**, escepticismo, o siquiera reflexión historiográfica o vagamente epistemológica, está ausente. El balance ofrece una coincidencia y un resultado mayor (que en otra oportunidad esperamos estudiar en otros textos): la biografía ha sido y es clave para la construcción de la historia nacional boliviana, y esta historia nacional encuentra en el estudio de los líderes políticos una vía primera e irrefutable, a la vez la que está más a mano y la que más rinde en términos y variables explicativas. (No es casual que hoy, promediado 2016, el presidente Juan Evo Morales Ayma sea ya a esta altura el más 'biografiado' de la historia boliviana). La dicotomía alternante y pugnas de la historia narrativa de Alcides Arguedas entre caudillos y doctores termina en fusión antes que en superación con el doctor Paz, el líder letrado. (El mismo principio motor de un movimiento, de una nación y una revolución reencontramos en Morales y su vicepresidente Álvaro García Linera, aunque en este binomio se haga patente el 'retorno de lo reprimido' étnico que la Revolución de 1952 sublimaba, o escamoteaba, con sus obreros y campesinos). Todo el resto es contexto, y silencio.

Recibido: abril de 2016
Aceptado: mayo de 2016

Referencias

1. Antezana Ergueta, Luis. *Víctor Paz Estenssoro*. La Paz: Abril, 2001.
2. Ascarrunz Rodríguez, Eduardo. *La palabra de Paz. Un hombre, un siglo*. La Paz: Plural Editores, 2008.
3. Barthes, Roland. *Nouveaux essais critiques*. Paris: Seuil, 1972.
4. ----- . *Le plaisir du texte*. Paris: Seuil, 1973.
5. Baptista Gumucio, Mariano. *Víctor Paz Estenssoro: Testimonios de sus contemporáneos*. Cochabamba: Opinión, 2001.
6. Bedregal Gutiérrez, Guillermo. *Víctor Paz Estenssoro, el político: una semblanza crítica*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.
7. Coimbra, Jorge. *El conductor de la Revolución. Víctor Paz Estenssoro. Biografía ilustrada*. La Paz: Dirección Nacional de Informaciones de la Presidencia de la República, 1960.
8. Dirección Nacional de Informaciones. *Víctor Paz Estenssoro. Datos biográficos*. La Paz, 1964.
9. Dunkerley, James. *Orígenes del poder militar. Bolivia 1879-1935*. La Paz: Plural, (1987) 2003.
10. Fellman Velarde, José. *Víctor Paz Estenssoro: el hombre y la Revolución*. La Paz: Tejerina, 1954.
11. ----- . *Album de la revolución*. La Paz: SPIC, 1954.
12. ----- . *La montaña de los ángeles*. La Paz: Tejerina, 1958.
13. Grieco y Bavio, Alfredo y Mario Murillo. "Biografismo y antibiografismo en la historiografía de la Revolución boliviana de 1952: algunas respuestas narrativas a una cuestión de método". *Ciencia y Cultura, La revolución nacional: sesenta años después*, 29, 87-101. La Paz: Universidad Católica Boliviana, 2012.
14. Guzmán, Augusto. *Paz Estenssoro*. Cochabamba: Los amigos del libro, 1986.
15. Holtey, Joseph. *Víctor Paz Estenssoro: A political biography*. Arizona: Prescott, 2012.
16. Jakobson, Roman. "The dominant". En: *Poetry of Grammar and Grammar of Poetry*. Vol. 3 of *Selected Writings*. 7 Vols. The Hague: Mouton, 1981.
17. Llosa, José Antonio. *Víctor Paz Estenssoro. Adalid de la Revolución Nacional*. La Paz: Publicidad Nueva Bolivia, 1960.
18. Marof, Tristán. *Breve biografía de Víctor Paz Estenssoro: vida y trasfondo de la política boliviana*. La Paz: Juventud, 1965.
19. Montenegro, Carlos. *Nacionalismo y coloniaje*. La Paz: Los amigos del libro, (1943) 1979.
20. Murillo, Mario. *La bala no mata sino el destino: una crónica de la insurrección popular de 1952 en Bolivia*. La Paz: Plural-Piedra Rota, 2012.
21. Rivera Cusicanqui, Silvia. "El mito de la pertenencia de Bolivia al 'mundo occidental'. Réquiem para un nacionalismo". *Temas sociales: medio siglo de la Revolución de 1952*. La Paz: UMSA-IDIS, 2003.
22. Trigo O'Connor d'Arlach, Eduardo. *Conversaciones con Víctor Paz Estenssoro*. Bolivia: Comunicaciones El País, 1999.